

desde la fe cristiana. De ahí que sus referencias a lo sagrado sean siempre elípticas e impersonales.

J. M. Otero

**Gerhard Ludwig MÜLLER**, *Dogmática. Teoría y práctica*, Herder, Barcelona 1998, 921 pp., 13x25, ISBN 84-254-1958-1.

*Scripta Theologica* publicó ya hace dos años una recensión de la presente obra (XXIX, 1997, 242-246), que se da a conocer ahora a los lectores de lengua española en la traducción de Marciano Villanueva.

La bibliografía que figura en la versión alemana de 1994 ha sido sustituida, o más bien completada, por un elenco de obras que se distribuyen según los distintos tratados dogmáticos. Esta nueva bibliografía tiene en cuenta los datos de las ediciones españolas cuando existen, y desde luego muchas obras publicadas originalmente en español. La recopilación ha sido realizada por Alfonso Carrasco, de la Facultad de Teología de S. Dámaso. A pesar de diversas omisiones de libros relevantes, y de incluir obras de dudosa utilidad, esta bibliografía será de gran provecho para los lectores.

La traducción es correcta y satisfactoria en líneas generales. Podría ciertamente ser más ágil y literariamente equilibrada en algunos momentos. Pero el traductor ha realizado un trabajo excelente, cuya importancia aumenta si se tiene en cuenta la extensión del volumen.

El público de habla española dispone ahora de un buen instrumento de orientación e información teológica.

Este compendio podrá sustituir con ventaja a otros que, como la *Teología Dogmática* de Ludwig Ott (Barcelona, 6ª ed. 1968), resultan demasiado esquemáticos, e insuficientes por la metodología.

J. Morales

**José Ramón PÉREZ ARANGÜENA**, *La Iglesia. Iniciación a la Eclesiología*, Rialp (col «Biblioteca de Iniciación Teológica» n. 6), Madrid 1998, 152 pp., 13 x 20, ISBN 84-321-3217-9.

La editorial Rialp continúa ofreciendo estos breves volúmenes de introducción a las principales materias de la fe, con el deseo de ponerlas a disposición de un amplio abanico de lectores. El presente libro de esta colección de iniciación se dedica a la Iglesia, según una exposición conducida por la enseñanza del Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica.

El autor repasa en seis breves capítulos las cuestiones fundamentales de la eclesiología. El cap. I aborda el origen de la Iglesia en el designio trinitario de salvación, su preparación en la historia del Pueblo de Israel, su fundación por Jesucristo y su manifestación en Pentecostés. Aquí tiene su lugar el tema de la relación entre Reino de Dios e Iglesia, y la finalidad salvífica de la comunidad eclesial. El cap. II aborda la naturaleza de la Iglesia como «misterio» revelado en las imágenes bíblicas, con especial atención a la Iglesia como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo: esta comunión de los hombres con Dios, es a su vez configurada como «signo e instrumento», es decir, sacramento de la comunión misma.

El cap. III trata de la estructura visible de la Iglesia en la historia, esto es, de su manera de ser «sacramento». Parte de la condición bautismal de la comunidad cristiana, el sacerdocio común de los fieles. La Iglesia aparece como una fraternidad estructurada orgánicamente, en cuyo interior y a su servicio se sitúa el sacerdocio ministerial. El ministerio jerárquico se remite a la voluntad de Jesús sobre el Colegio apostólico, a quien sucede el Colegio de los obispos, al frente del cual se halla el sucesor de Pedro, como cabeza del Colegio episcopal. Aquí se desarrolla la doctrina sobre el primado papal y el episcopado. Termina el capítulo con los presbíteros, cooperadores del *corpus episcoporum*, y el ministerio diaconal. Un epígrafe final trata de la Iglesia como «communio ecclesiarum» —el tema de la Iglesia universal y las Iglesias locales—, así como de la inserción de otras instituciones en la tarea pastoral de las Iglesias locales, como son los ordinariatos militares, prelaturas personales para peculiares obras pastorales, etc.

El cap. IV se dedica a la misión de la Iglesia mientras peregrina en la tierra. Contempla la dinámica del «sacramento» eclesial en su operatividad salvífica: el ministerio sacerdotal con sus funciones de santificar, enseñar y gobernar; la vocación de los cristianos laicos y de la vida consagrada. El cap. V aborda la significación de la Iglesia para la salvación (la cuestión del «extra Ecclesiam nulla salus»), y las propiedades de la Iglesia (unidad, santidad, catholicidad, apostolicidad). El autor trata aquí de la pertenencia a la Iglesia y los grados de incorporación eclesial, así como la cuestión ecuménica y el diálogo interreligioso. El último cap. VI expone las fases o estados de la Iglesia, el dogma de la comunión de los santos, y la Iglesia consumada. Un epígrafe

expone el lugar especial de santa María como Madre de la Iglesia. Una sucinta bibliografía cierra el volumen.

El libro es una exposición bien lograda, que sistematiza y resume en pocas páginas los grandes núcleos de la enseñanza de la Iglesia sobre sí misma. Tiene un estilo ameno, sencillo y accesible incluso para lectores poco habituados al lenguaje teológico o religioso en general. Sin duda, logra el objetivo que pretende.

J. R. Villar

Friedrich W. J. SCHELLING, *Filosofía de la Revelación, I: Introducción*, EUNSA, Pamplona 1998, 183 pp., 14 x 21, ISSN 1137-2176.

La Filosofía de la Revelación es una de las últimas obras del filósofo F. W. J. Schelling, y es básica para entender su pensamiento. En ella explica su autor con toda nitidez la diferencia entre la dimensión existencial y esencial, positiva y negativa de la razón. Schelling sostiene que la filosofía positiva tiende a lo real de la experiencia, en cuyo ámbito se encuentra también la revelación. En consecuencia, la filosofía positiva llega a la revelación del mismo modo que a la naturaleza real, al hombre real, a la conciencia real. No toma la revelación como fuente o punto de partida, sino en cuanto representa un objeto como cualquier otro sobre los que trabaja la ciencia. Con ello, el filósofo se propone no excluir el gran fenómeno del cristianismo de la consideración de la filosofía.

Bastan las ideas anteriores para introducir la obra que comentamos, que supone una aportación de enorme interés tanto para la filosofía como para la teología. El profesor Juan Cruz Cruz